

INTRODUCCIÓN

En los últimos quince años muy pocas han sido las publicaciones en Venezuela vinculadas al estudio de la esclavitud, los afrodescendientes, sus balances y contribuciones en el marco de la historia venezolana. Esta situación obedece a muchas razones entre las que cabría citar:

1. Poca presencia en los *pensa* de estudios de la educación superior venezolana de materias relacionadas con África, Afroamérica, Afrocaribe y Afrovenezuela, ocasionando una tendencia cada vez más sostenida de desmotivación en nuestros colectivos de profesores y estudiantes universitarios en investigar sobre estos temas. A ello hay que añadirle la complementaria tendencia a eliminar o modificar las poquísimas asignaturas relacionadas con esta área.

2. La deformación y manipulación de estos estudios, al confundir África con las especificidades de la diáspora africana y el proceso histórico de los afrovenezolanos y la tendencia a amasar tales ejes temáticos en iniciativas válidas, pero mal orientadas teórica y metodológicamente en la modalidad de *Cátedra Libre*. Ello fomenta una tendencia reduccionista y excluyente de un tema tan importante en nuestro devenir como país, al concebir espacios que intentan formar y concientizar a nuestro pueblo con un perfil de acción programático cuestionable, aislante y distanciado sobre todo de las comunidades afrodescendientes, por la razón imperante de construir estudios ideologizantes en el área, sin tener en consideración los ejes ordenadores de conocimientos básicos necesarios, para transmitir, educar y erradicar de la faz venezolana el pensamiento racista que ha imperado al interior de la institucionalidad educativa nacional. Un verdadero criterio revolucionario se centra en este aspecto medular y no cabalga en las coyunturas y paralelismos de planes educativos que no pueden ser exitosos, es más, están condenados a muerte por improvisados.

La mayor evidencia de esta realidad en la Venezuela de hoy, donde los cambios y las turbulencias sociales y políticas se despliegan cotidianamente, es que un hecho trascendental como la abolición de la esclavitud en Venezuela ha sido relegado al olvido.

Ante el uso proselitista de referentes afro, ciento cincuenta años o ciento cincuenta y tres no importan, ya que la lógica imperante es un criterio utilitario sobre este pueblo que ha sido víctima de promesas incumplidas por la lentitud de una voluntad de acción que aún no erradica el marco político-jurídico, socio-educativo y económico de la exclusión e ilusiona una inclusión participativa y decisoria que se ve trabada por los peajes e incomprendiones de funcionarios que obstaculizan el encauzamiento institucional transformador ofertado.

Este libro es el resultado de la preocupación por evitar la institucionalización de la indiferencia en esta materia y para poner sobre la mesa de discusión los nuevos mecanismos esclavizantes que están imperando en Venezuela y el mundo. El título que le dimos a esta convocatoria *1854-2004. 150 Años de la Abolición de la Esclavitud en Venezuela. ¿Pasado y Presente de una misma realidad?*, no es casual. Hay una realidad que dialécticamente ha seguido burlándose de la jurisprudencia venezolana sin modificar las normas de una ley que para el pobre es una sanción dura y pesada y para el rico o político de turno es otra, suave y circunstancial.

El temario es amplio, su perspectiva histórica y contemporánea se basa en un enfoque que busca poner de relieve distintas contradicciones, mitos y tendencias presentes en los criterios con los que usualmente se trabaja en este campo del saber. La meta es servir de orientación, no imponer un patrón que pasa por encima de las necesidades del pueblo afrodescendiente y de aquellos oprimidos en general víctimas de la neoesclavitud:

Ebert Cardoza presenta un tema muy poco considerado en los estudios afrovenezolanos como es la participación de los negros en la milicia colonial y las segregaciones reinantes al interior de estas fuerzas durante este período.

Arnaldo Valero expone los parámetros del racismo en el sistema de valores presente en el siglo XVIII (etapa ascendente de la trata negrera) y los efectos de la colonialidad en el proceso de instauración de la modernidad, sus referenciales y contrastes.

José Marcial Ramos Guédez se centra en un personaje de relevancia en la historia venezolana como lo es José Antonio Páez, poniendo en evidencia los beneficios personales obtenidos del régimen económico social basado en la esclavitud, su oposición a los Monagas y la postura del caudillo ante la abolición de la esclavitud en nuestro país.

Abraham Toro pone de relieve el debate de la manumisión en los distintos Congresos del ciclo bolivariano independentista y la postura del Libertador Simón Bolívar, incluyendo los distintos mecanismos de presión por parte de Inglaterra sobre los diferentes gobiernos venezolanos hasta el período de 1854.

La hermana María Flores señala la relación existente entre esclavitud e iglesia, sus procesos ideologizantes y sus vínculos con la trata negrera, destacando el caso venezolano. Termina con la nueva perspectiva de la iglesia ante la población afrodescendiente y el proyecto pastoral afroamericano.

Isaac López aborda el tema abolicionista en tres manuales de historia de Venezuela, en las obras de José Manuel Siso Martínez, Ramón Díaz Sánchez y Guillermo Morón, destacando la deuda del historiador sobre este tipo de estudio.

Gilberto Quintero Lugo profundiza el tema de la esclavitud bajo la perspectiva historiográfica venezolana, basándose en el estudio de cuatro historiadores: Eduardo Arcilas Farías, Federico Brito Figueroa, Miguel Acosta Saignes y John Vicencio Lombardi.

Jesús “Chucho” García nos explica los ciclos de las exclusiones étnicas de los afrovenezolanos desde el siglo XIX, los caminos del autorreconocimiento y su accionar reivindicador ante las esferas públicas en el contexto de la primera década del siglo XXI.

Diógenes Díaz estudia la relación religiosidad y africanidad como una resultante de la estructura cultural sólida que contribuyó a la resistencia del esclavo, mencionando varias expresiones religiosas del mapa venezolano.

A partir de esta contribución se despliegan una serie de aportes orientados a analizar la neoesclavitud. Hernán Lucena Molero expone las modalidades neoesclavistas heredadas del siglo XIX y sus actuales prácticas tanto en Venezuela como en la Organización Internacional del Trabajo.

María Gabriela Mata cuestiona la contradicción implícita en la declaración del año 2004 como año internacional de la lucha en contra

de la esclavitud, al mostrar el rostro de los esclavos del siglo XXI dentro de los que se encuentra la misma institución.

Jutta Schmitt nos ofrece un amplio estudio de los diversos mecanismos de control mental ejercidos históricamente. La dimensión psicológica y física asociada a las potencialidades tecnológicas de explotación del hombre, otra forma de esclavitud imperante.

Continuando en esta línea y cerrando la dimensión contemporánea de la esclavitud, Franz Lee enuncia las formas esclavistas en tiempos de globalización, diferenciando y tipificando: la esclavitud clásica, la esclavitud moderna, la esclavitud física del Tercer Mundo, la esclavitud moderna corporativa imperialista, la esclavitud global, la esclavitud mental y la esclavitud religiosa, para terminar hablando de la emancipación mundial y su devenir.

Por último, anexamos un estudio hemerográfico de los bachilleres Norbert Molina y Manuel Chopitte, quienes revisan dos diarios de circulación nacional para ver como reflejan el tema en estos ciento cincuenta años 1854-2004, poniendo sobre la mesa la evidencia de la indiferencia hacia un problema que vemos como una cosa del pasado y no aceptamos que se actualizó con el capital y la tecnología de la globalización deshumanizada.

Los compiladores